



Crédito y moneda en Iberoamérica. Entre el Antiguo Régimen y la emergencia del capitalismo moderno (Siglos XVIII y XIX)

Credit and currency in Latin America. From the Colonial Era to the Emergence of Modern Capitalism (18th-19th Centuries)

Daniel Moyano

Universidad Nacional de Tucumán/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Superior de Estudios Sociales
Tucumán, Argentina
moyano79@gmail.com

Juan Luis Martirén

Universidad de Buenos Aires/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
Buenos Aires, Argentina
jmartiren@hotmail.com

Presentación

La moneda y el crédito han sido tópicos centrales en la historiografía económica americana. No obstante, y pese a su estrecha relación, el estudio de la moneda ha captado una más temprana atención, debido al rol crucial que ha tenido no sólo en la historia colonial, sino también durante el desarrollo de los procesos independentistas en las primeras décadas decimonónicas. La producción de metales en distintos enclaves de los imperios ibéricos, el surgimiento de las primeras cecas, el señoreaje, los fraudes y *debasements* sobre las piezas acuñadas, la escasez de circulante, la emergencia de las monedas fiduciarias, entre otras, han sido variables clave en el estudio del desarrollo monetario en Iberoamérica.

Al mismo tiempo, las investigaciones sobre el crédito en etapas pre-estadísticas han evidenciado también, aunque más recientemente, una saludable expansión. Si en un principio los análisis del crédito se habían basado mayormente en fuentes cualitativas dispersas, desde las últimas décadas del siglo XX hasta el presente, la sistematización y cuantificación de las formas, instituciones y dinámicas de las prácticas crediticias ha ofrecido nuevas perspectivas y permitido el desarrollo de novedosas hipótesis e interpretaciones. Desde su emergencia como herramienta orientada a paliar carencias estructurales de las economías coloniales – como la escasez de circulante o los limitados medios de pago– hasta su definitiva expansión al calor de la consolidación del capitalismo moderno, el crédito ha tenido enorme gravitación tanto en la dinamización del sector privado, como en el financiamiento de los erarios públicos. En consecuencia, el estudio de los componentes y estructura de la asignación de recursos crediticios, como las instituciones que lo regulan, los entramados reticulares que lo condicionan o bien los determinantes mercantiles y monetarios que lo afectan, ofrecen importantes claves explicativas para entender aspectos estructurales del derrotero económico de diversas regiones.

El presente dossier invita a profundizar sobre estas cuestiones a partir de estudios de caso, notas críticas y propuestas de investigación, que comprenden un amplio espectro geográfico y temporal en Iberoamérica. Se pretende dar cuenta de las características históricas de las prácticas crediticias, sus instituciones reguladoras y su relación con la moneda en áreas puntuales, con el propósito de aportar elementos para una mejor comprensión del desempeño de diferentes economías en la transición entre

el Antiguo Régimen y la Modernidad. En otros términos, si las crisis monetarias y financieras de comienzos del siglo XXI ofrecieron un estímulo para entender sus determinantes históricos, resulta indispensable que la historiografía económica, en particular la latinoamericana, continúe avanzando en el estudio del crédito en etapas pre-estadísticas mediante nuevos interrogantes y renovadas nociones analíticas, que profundicen los estudios comparativos y la inserción en el debate internacional.

Los trabajos reunidos apuntan a atender algunas áreas de vacancia geográficas y temporales sobre variables relativas a la dinámica monetaria y a las prácticas e instituciones crediticias en México, Brasil y Argentina durante los siglos XVIII y XIX. Las dos primeras contribuciones, pertenecientes a Martín Wasserman y a Gabriel Anachuri, estudian la dinámica del crédito notariado en Buenos Aires y Salta durante la segunda mitad del XVIII. En contextos de información asimétrica y de crecimiento económico, los escribanos públicos operaron como intermediarios de gran importancia en la atenuación de los riesgos ligados a las operaciones a crédito. Es por ello que el estudio de estos agentes resulta de vital interés a la hora de echar luz sobre el crédito en perspectiva histórica.

En esta línea, el trabajo de Wasserman ofrece nueva evidencia acerca de la dinámica de intermediación en las prácticas crediticias a través de una muestra de más de 7.000 operaciones de tres registros de Buenos Aires, entre 1767 y 1781. En tal sentido, el autor se focaliza en el rol que le cupo a los notarios en la regulación y dinámica del crédito en la mencionada ciudad puerto que, desde mediados de la década de 1770, pasaría a ser capital virreinal. Mediante una sugerente estrategia analítica (realiza una cuantificación de la información sumaria provista en los *abecedarios* de los registros notariales), el autor identifica los tipos de operaciones rubricadas, las estrategias operadas por los notarios con sus clientes, y la lógica de funcionamiento del crédito entre deudores y acreedores. Los resultados le permiten mostrar no sólo la importancia que tenían estos actores en la sistematización del crédito, sino también las diferentes estrategias operadas en la fidelización de sus clientes.

El artículo de Gabriel Anachuri, mediante un abordaje similar, apela a la misma fuente para estudiar el impacto que tuvo la escrituración de obligaciones comerciales en la economía de Salta en un convulsionado período que transcurre entre 1760 y 1776. A partir del procesamiento de la totalidad de las obligaciones a crédito rubricadas ante notarios durante ese marco temporal, Anachuri analiza en filigrana el funcionamiento y la

dinámica del crédito. Así, estudia aspectos constitutivos de esas operaciones, tales como agentes, plazos, garantías, volúmenes, entre otras cuestiones, sobre cuya dinámica da cuenta a través de diferentes indicadores estadísticos y del análisis de redes. Sobre esta base empírica y analítica, concluye que el crédito notarial no sólo permitió la ampliación de las obligaciones, sino que la participación en sus estructuras brindaba ventajas para operar en dicha economía. Asimismo, los resultados obtenidos le permiten contar con parámetros alternativos para entender la evolución económica salteña en la difícil coyuntura de los años 1760 y en los prolegómenos de la formación del Virreinato del Río de la Plata.

El aporte de Tiago Gil, por su parte, propone ir más allá del estudio de los escribanos, a los que presenta como una parte importante, pero no única, del análisis del crédito en la etapa colonial. Ofrece así una reflexión crítica sobre diferentes variables teóricas relativas al crédito presentes en la historiografía brasileña del ese período. Con la intención de identificar algunos vacíos existentes en la literatura específica, brinda disparadores en relación a cuatro aspectos: el peso de las relaciones jerárquicas en la dinámica crediticia, los mecanismos de funcionamiento del microcrédito, la incidencia de variables tales como la confianza o el nivel de información y, por último, sobre el crédito como objeto de estudio. El trabajo propuesto por Gil proporcionará a los lectores una sugerente crítica historiográfica sobre aspectos centrales de la faz crediticia en el Brasil colonial, en tanto pone en cuestión al abordaje general sobre el crédito en la literatura académica, muy ligado a aspectos documentados, y que presta menos atención a cuestiones no menores pero difíciles de mensurar o identificar.

Las últimas dos contribuciones, de Juan Luis Martirén y de Iliana Quintanar, se adentran en el siglo XIX y en un contexto diferente, en plena expansión del capitalismo moderno en Argentina y México. El trabajo de Martirén aporta nueva evidencia sobre las características del circulante metálico en el interior argentino, la emergencia de los bancos de emisión y la evolución del costo del dinero en la provincia de Santa Fe, en las décadas de formación del Estado nacional (1850 a 1880). Trata, así, variables centrales sobre las cuales se conoce mucho más para el caso de la provincia de Buenos Aires (principal economía del país) que para el resto del territorio argentino. El trabajo realiza un recorrido histórico sobre las características del circulante metálico de origen boliviano que monopolizó el numerario del interior entre las décadas de 1840 y 1880. Posteriormente, se centra en la emergencia de los bancos de emisión y de la extensión de la moneda papel desde la década de 1860. El artículo muestra los pormenores derivados de

la disímil calidad del metálico circulante y, al mismo tiempo, del impacto negativo que tuvo en la economía la emisión de moneda fiduciaria nominada en pesos bolivianos. Para finalizar, presenta nueva evidencia sobre la evolución del costo del crédito, a partir de la elaboración de series temporales de tasa de interés bancaria y de préstamos notariados.

Por último, el escrito de Iliana Quintanar se enfoca en las instituciones crediticias durante el «Porfiriato». Luego de realizar un breve balance sobre los estudios históricos sobre la banca y el crédito en México, la autora señala las características de la estructura bancaria previa a la Ley General de Instituciones de Crédito, de 1897, y las nuevas formas que adquirió con posterioridad a aquella norma. Esto le permite postular que, más allá de la consolidación de la banca moderna, pervivieron antiguas instituciones de crédito alternativas, como las casas mercantiles, que si bien quedaron al margen de la ley, fueron ampliamente solicitadas por sectores del comercio y la industria que no tenían acceso al crédito bancario, cumpliendo así un rol complementario con la banca regional y nacional en la cobertura de financiamiento en un contexto de grandes cambios económicos. Además, Quintanar busca aportar nuevas perspectivas a los estudios sobre el crédito, al llamar la atención en los organismos menores que mediaron en la expansión de la oferta de financiamiento en este período: los almacenes generales de depósito –que brindaron al sector comercial una fuente alternativa de crédito, complementaria al sistema bancario–, las casas de empeño y las cajas de ahorro, dirigidas a financiar el consumo de los sectores populares, excluidos de los servicios bancarios.

En suma, el dossier ofrece, por un lado, nueva evidencia empírica y herramientas analíticas sobre las formas y la dinámica del crédito en diversos espacios de Iberoamérica. Por otro, presenta también algunas notas críticas sobre la literatura específica que pueden contribuir a repensar la problemática del crédito en perspectiva histórica y, a la vez, cubrir aspectos aún poco o parcialmente atendidos por la historiografía a partir de nuevas nociones analíticas y fuentes empíricas.

